

Pastor's Note

O Antiphons

In the final days of Advent, the Church has woven into her liturgy a heightened sense of expectation of the coming of Christ. One of the ways in which the last seven days of Advent are marked off as being particularly close to the joyous celebration of the Lord's Nativity is the O Antiphons. They appear as the verse used with the Alleluia between December 17-23, and they are used in the Liturgy of the Hours as the antiphon said with the *Magnificat*, the Cantic of Mary. These seven verses invoke the coming Christ in the words of the prophecies of Scripture, different titles which express different aspects of the longing that Israel felt for the coming of the Lord.

These antiphons are:

O Sapientia (December 17)

O Wisdom of our God Most High,
guiding creation with power and love:
come to teach us the path of knowledge!

O Adonai (December 18)

O Leader of the House of Israel,
giver of the Law to Moses on Sinai:
come to rescue us with your mighty power!

O Radix Jesse (December 19)

O Root of Jesse's stem,
sign of God's love for all his people:
come to save us without delay!

O Clavis David (December 20)

O Key of David,
opening the gates of God's eternal Kingdom:
come and free the prisoners of darkness!

O Oriens (December 21)

O Radiant Dawn,
splendor of eternal light, sun of justice:
come and shine on those who dwell in darkness and in the
shadow of death.

O Rex Gentium (December 22)

O King of all nations and keystone of the Church:
come and save man, whom you formed from the dust!

O Emmanuel (December 23)

O Emmanuel, our King and Giver of Law:
come to save us, Lord our God!

These antiphons have been used in some form or another in the Roman Church since about the 8th century, and at times there have been a few others in use, at various points throughout history and in various places. The current set that we are most familiar with forms an acrostic if they are read in reverse: ERO CRAS, Latin for "I will be (with you) tomorrow," referring to how they conclude the day before the celebration of the Birth of Christ. If the words of the antiphons seem familiar, it is because they form the basis of the hymn *O Come, O Come Emmanuel*. May they serve for us a useful point for meditating upon the coming of Christ the Lord at the joyous celebration of his Nativity.

Nota del Párroco

Antífonas O

En los últimos días de Adviento, la Iglesia ha entret Tejido en su liturgia un mayor sentido de expectativa de la venida de Cristo. Una de las formas en que los últimos siete días de Adviento se marcan como particularmente cercanos a la alegre celebración de la Natividad del Señor son las Antífonas O. Aparecen como el verso usado con el Aleluya entre el 17 al 23 de diciembre, y se usan en la Liturgia de las Horas como dice la antífona con el Magnificat, el Cántico de María. Estos siete versículos invocan a la venida de Cristo en las palabras de las profecías de la Escritura, diferentes títulos que expresan diferentes aspectos del anhelo que Israel sentía por la venida del Señor.

Estas antífonas son:

O Sapientia (17 de diciembre)

Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo,
abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad,
ven y muéstranos el camino de la salvación.

O Adonai (18 de diciembre)

Oh Adonai, Pastor de la casa de Israel,
que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente
y en el Sináí le diste tu ley,
ven a libramos con el poder de tu brazo.

O Radix Jesse (19 de diciembre)

Oh renuevo del tronco de Jesé,
que te alzas como un signo para los pueblos,
ante quien los reyes enmudecen
y cuyo auxilio imploran las naciones,
ven a libramos, no tardes más.

O Clavis David (20 de diciembre)

Oh Llave de David y Cetro de la casa de Israel,
que abres y nadie puede cerrar,
cierras y nadie puede abrir,
ven y libra a los cautivos que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

O Oriens (21 de diciembre)

Oh Sol que naces de lo alto,
Resplandor de la luz eterna,
Sol de justicia,
ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

O Rex Gentium (22 de diciembre)

Oh Rey de las naciones y Deseado de los pueblos, Piedra angular de la Iglesia, que haces de dos pueblos uno solo, ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra.

O Emmanuel (23 de diciembre)

Oh Emmanuel, rey y legislador nuestro,
esperanza de las naciones y salvador de los pueblos,
ven a salvarnos, Señor Dios nuestro.

Estas antífonas se han utilizado de una forma u otra en la Iglesia Romana desde aproximadamente el siglo VIII, y en ocasiones ha habido algunas otras en uso, en varios puntos a lo largo de la historia y en varios lugares. El conjunto actual con el que estamos más familiarizados forma un acróstico si se leen al revés: ERO CRAS, en latín “estaré (contigo) mañana”, refiriéndose a cómo concluyen el día antes de la celebración del nacimiento de Cristo. Si las palabras de las antífonas le resultan familiares es porque forman la base del himno *O Ven, O Ven Emmanuel*. Que nos sirvan de punto útil para meditar sobre la venida de Cristo Señor en la alegre celebración de su Natividad.